



Eceolaza Latorre,

Joseba

(Pamplona, 1979)

94

Hablar del ser poeta, cuando solo tengo un librito de poesía publicado, es pretencioso. Porque, además, lo que suelo escribir es prosa poética más que poesía medida. Y ahí ya aparece la primera influencia, las historias contadas en un solo párrafo. Eduardo Galeano es genial para ello. A partir de ahí la fuente a la que me acerco no es nada original; la generación del 27. No solo por la calidad de lo que escribe, también el final de casi todos ellos le da a esta historia un barniz melancólico ciertamente motivante. Lorca acribillado en Viznar, Machado moribundo y olvidado en Colliure, Miguel Hernández petrificado contra la pared fría de una cárcel, María Teresa de León rota de exilio y Alberti galopando en tierras extrañas...

Vivimos en una sociedad en la que en demasiadas ocasiones el mundo del trabajo ha tenido más prestigio que el mundo de las emociones, por eso cuando escribo intento mirar entre la cortina, para conocer, para sentir por encima del fatal destino de la rutina.

Lorca utilizó la expresión “almarios” para describir el mundo de las emociones, y el libro publicado pretende ser un homenaje, una descripción de todos los almarios que andan moviéndose por adentro.

“Como todas las cosas están llenas de mi alma” decía Neruda. Por eso no entiendo esto del escribir sin compromiso, porque mojarse hasta calarse resulta un gesto poético. O por lo menos así lo entiendo yo. Podemos escribir a la luna más nueva, a la primavera que viene o al beso volado que nos ha llegado desde el otro lado, y además podemos cambiar la percepción de las cosas que nos rodean. Y ese impulso palpitante por cambiar las cosas no tiene que ver con cuestiones que pasan en los parlamentos, no, tiene que ver con que escribiendo y leyendo poesía nos hacemos más humanos, más sensibles, naufragamos en un universo de sentimientos sin miedo a que nos llamen frágiles. Y ser hombre, en esta tierra, abrirse a pecho descubierto y clamar por el amor más justo, resulta revolucionario.

Esta primavera publiqué mi segundo libro, un ensayo biográfico que se llama *Camino Oscoz y otras historias del 36*, prologado por Manuela Carmena. Y aunque habla de algo triste, el asesinato de una maestra republicana en aquella Pamplona desquiciada del 36, también tiene algo de poético. Porque el ejercicio de la memoria, como recuerdo de lo que nos impacta, tiene algo de canto a lo hermoso, porque lo que nos conmueve, aunque siga siendo triste, es el gesto más poético que podemos tener con nosotros mismos...

En la noche de sur creciente me acuerdo del solitario sueño de tu jadeo, que viene palpitante a llamar a mi puerta, irreverente, descarado y fresco como si fuera un pajarillo loco en una mañana de desvelo.



95

**Echarren García,
Valentín**

(Estella, 1934)

Cursó Filosofía y Letras. Autor del libro *Poemario crepuscular* (2007), antología de poemas escritos a lo largo de su vida divididos en los siguientes capítulos: "Sonetos", "Caminos y Horizontes", "La huella de tus manos", "Tierra Estella", "Paisajes interiores", "Sobre la violencia" y "Otros paisajes", cuyas temáticas versan especialmente sobre el amor conyugal, la fe religiosa, la hermosura de los horizontes de Estella y de Navarra y de España y el Universo, junto con la actitud crítica ante el horror del terrorismo o las injusticias de un mundo desamorado, que el poeta alaba o rechaza en su condición de ciudadano comprometido con los problemas de su tiempo. Poeta tardío, publica su primer libro de poesía a la edad de 73 años.